

HERNÁNDEZ GARCÍA, Elizabeth, *José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete (1783-1858). Primer presidente del Perú*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú –Instituto Riva-Agüero– Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019, 309 pp. ISBN: 978-612-4329-54-8.

Desde aquella visión nacionalista y teleológica de las primeras “historias de la revolución” del siglo XIX (entre las que se podría situar algunos escritos del propio Riva Agüero); aquella otra de la “independencia concedida” y la respuesta (también de corte nacionalista) de la historia académica peruana de mediados del XX; la que proporcionó la historiografía anglosajona desde una mirada “imperial” y “borbónica” (Lynch, Hamnett, Anna, Fisher, Costeloe); hasta la visión estructuralista de, entre otros, H. Bonilla (luego revisada, pero solo parcialmente) y las más recientes que, en gran medida gracias al impulso de Scarlett O’Phelan, han renovado la historiografía de la independencia, como la historia regional (entre los que se encuentran los trabajos de la autora de este libro), la historia de la cultura política (Martínez Riaza, V. Peralta, D. Moran) o los trabajos sobre la participación de los sectores populares, el complejo proceso de la independencia del Perú es uno de los que más controversia ha generado en la historiografía sobre las independencias americanas. Ya en nuestro siglo han dado cuenta de ello el querido y admirado José de la Puente Candamo (“La historiografía peruana sobre la independencia en el siglo XX”, en Scarlett O’Phelan Godoy comp., *La independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*, Lima, PUCP, 2001) y Carlos Contreras (“La independencia del Perú. Balance de la historiografía contemporánea”, en Manuel Chust y José Antonio Serrano eds., *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, Vervuert, 2007). El papel que jugó en el proceso José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete es precisamente uno de los aspectos más polémicos en toda esa producción historiográfica, lo que probablemente a él mismo le hubiera complacido.

El trabajo de la Dra. Hernández García, profesora de la Universidad de Piura, se inserta en la importante Colección del Bicentenario de la Independencia auspiciada por el Congreso del Perú, el Instituto Riva-Agüero y la Pontificia Universidad Católica. No estamos ante un estudio más o menos general sobre la independencia del Perú; tampoco ante una biografía al uso. Más bien se trata, como la misma autora reconoce, de una biografía política o, mejor de las ideas de Riva Agüero sobre la independencia del Perú expresadas a través de su abundante producción escrita, casi toda ella de carácter auto justificativo y en respuesta o a propósito de las consecuencias de su controvertida actuación política, desde sus primeros pasos como conspirador contra el gobierno virreinal hasta su último momento de gloria (y caída), la presidencia de la Confederación Perú-Boliviana.

Frente a la ya antigua y controvertida tesis de la independencia concedida y la renuencia de las élites criollas al proceso, la Dra. Hernández García hace una decidida apuesta, ya desde el primer capítulo (*Conspirador y revolucionario en*

*una época de crisis*), por la existencia de un verdadero proyecto independentista peruano antes de la independencia, que sería precisamente el liderado por José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete, negando que fuera sólo un conspirador y, aún menos, un traidor a la patria, como le presentó una buena parte de la historiografía liberal del s. XIX. La primera parte del capítulo está dedicada a la genealogía del personaje —que es también una genealogía política—, en la que el propio Riva Agüero muestra su orgullo por su ascendencia noble. La autora justifica en esas raíces profundamente hispánicas y propias del antiguo régimen, el carácter monárquico de su proyecto de independencia. Se pasa casi por alto su estancia en España, donde supuestamente inició la carrera militar y luego los estudios de leyes, abandonando ambos para pasar a Francia. Fue en París donde, al parecer, obtuvo información de los planes de Napoleón para España y América, antes incluso de la invasión francesa de la península, información que pasó al ministerio de exteriores británico, además, supuestamente, de un plan para la independencia de América del Sur.

Ese fue el inicio de la ruptura con España de Riva Agüero. Tras regresar a su patria en 1809 se convirtió en un activo conspirador contra el gobierno virreinal, sufriendo persecución y cárcel. En 1818, en vísperas de la victoria definitiva de San Martín en Chile, publicó bajo seudónimo el famoso manifiesto de “Las veintiocho causas”, que le valió de nuevo la prisión y el confinamiento. Sin embargo, Riva Agüero rechazó tal autoría y, en su defensa, negaba todos los cargos y toda relación “con el enemigo” de la causa del rey. La autora presenta esta defensa como un ardid de Riva Agüero para engañar al gobierno virreinal, pues al mismo tiempo se ponía en contacto con San Martín y le entregaba un plan para la conquista del Perú, que la autora considera clave para el éxito de la campaña peruana del libertador argentino.

El capítulo segundo se dedica al análisis del famoso manifiesto de “Las veintiocho causas”. Para la autora, el manifiesto revela un “conservadurismo de fondo” en el pensamiento de Riva Agüero, que “es de una ruptura con la España del último tiempo, pero no con la tradición hispánica”, y por esa razón “coincidió con el proyecto monárquico paralelo de José de San Martín” (p. 70-71). En realidad, el manifiesto viene a ser una suma de los tópicos de la crítica criolla al gobierno de la última etapa colonial. Su “espíritu revolucionario” parece despertarse a raíz de su postergación por parte del virrey Abascal para un determinado puesto en la administración, para el que muy probablemente no disponía de la preparación adecuada. Pero ese tópico de la postergación de los criollos durante la etapa reformista borbónica no se sostiene en casos como éste. No olvidemos que la familia Riva Agüero debía precisamente su encumbramiento al más reformista de los ministros de Carlos III, José de Gálvez. Cabría preguntarse cuál hubiera sido la carrera política de Riva Agüero de haber recibido ese empleo. La autora advierte, más entre líneas que explícitamente, las incoherencias de Riva Agüero, que desde luego son muchas. Su pertenencia a la nobleza titulada

criolla explicaría, por ejemplo, la continuidad de su proyecto de independencia con la tradición monárquica: esta opción “fue la más lógica por formación y tradición”. Sin embargo, su aristocratismo y su desprecio a la meritocracia le alejan tanto de los ideales “ilustrados” como del primer liberalismo. Por otro lado, para Hernández, lo más relevante de ese manifiesto sería la “mirada profundamente crítica” de Riva Agüero sobre San Martín, que la autora considera una fuente historiográfica de primera importancia para valorar la actuación del libertador. Pero quizás en contraste se podría citar la dura opinión (de “¡malvado!” le calificó años más tarde) que le mereció su serpenteante trayectoria al libertador argentino.

El tercer capítulo se dedica a la breve presidencia que ostentó Riva Agüero de la nueva República del Perú. Como Prefecto de Lima, cargo en el que le puso San Martín, supo concitar el descontento de la población por la errática trayectoria del Protectorado y, en especial, del controvertido Monteagudo. Su protagonismo en la caída de éste, aprovechando la estancia del libertador en Guayaquil, lo situó en una posición de liderazgo entre la mayoría de la elite patriota en Lima, mientras que Torre Tagle, al ser nombrado Supremo Delegado en ausencia de San Martín quedó identificado con el odiado ministro. Así, por medio de un golpe de estado, Riva Agüero se convirtió en el primer presidente de la República del Perú. Para la autora, Riva Agüero, un “monárquico liberal convencido”, apostó por la república como una maniobra para asegurar la independencia; pero parece inevitable preguntarse entonces hasta qué punto no tendría razón Mitre cuando le calificaba de “espíritu inquieto y taimado”. En todo caso, su breve presidencia estuvo fuertemente mediatizada por la presencia en Lima de José Antonio Sucre, enviado por Bolívar para preparar su llegada a la capital como auténtico libertador, presencia que sirvió de catalizador para evidenciar la profunda división existente entre los distintos sectores de las elites peruanas, tanto las de carácter personal como en relación al proceso de independencia.

La segunda entrada en Lima del realista Canterac en junio de 1823 fue el catalizador de ese enfrentamiento entre las distintas facciones políticas, que es el tema del capítulo cuarto: el gobierno de Riva Agüero exiliado en Trujillo y el decidido apoyo que recibió en el norte de la República (uno de los aspectos más interesantes de su estudio); el de un Torre Tagle muy debilitado en Lima; y el de un Congreso dominado por los verdaderos enemigos republicanos de Riva Agüero que invistieron a Bolívar como dictador en septiembre de 1823. Es entonces cuando el noble líder criollo apuesta por solicitar la colaboración del virrey La Serna y, en última instancia, de España, como una nueva vía para lograr una independencia acordada y no mediatizada por un poder extranjera. Pero esta maniobra, la más arriesgada y controvertida de su carrera, le valió la acusación de traidor a la patria, la prisión y, finalmente, el exilio a Europa.

Analiza la autora en el quinto capítulo las ideas políticas de Riva Agüero expuestas en los dos escritos reivindicativos elaborados durante su exilio

uropeo: la *Exposición de Don José de la Riva Agüero acerca de su conducta política* (1824) y su *Memoria* dirigida al Congreso del Perú desde su residencia en Amberes (1828). Se comentan aquí aspectos menos conocidos de la visión de Riva Agüero sobre el futuro del Perú. Al mismo tiempo, su matrimonio con una aristócrata belga le permitió seguir conspirando y buscar apoyos en las cortes europeas para instaurar una monarquía moderada en el Perú.

El epílogo es casi un sexto capítulo dedicado a la última aventura política de Riva Agüero, cuando sirvió a los gobiernos de Orbegozo primero y luego de Santa Cruz durante la Confederación Perú-boliviana. El fracaso de la Confederación le llevó de nuevo al exilio, desde donde, una vez más, reflexiona en sus *Memorias* sobre el pasado y el futuro del país en un tono de profunda decepción, hasta el punto de plantear como la única salida viable la de una monarquía de ascendencia europea frente al lamentable espectáculo del régimen republicano, que él califica de democrático y anárquico.

El estudio se complementa con unos Anexos en los que se incluyen hasta trece documentos que recogen ideas de su pensamiento político, sobre el apoyo que le prestaron algunos pueblos del norte del país y otros partidarios suyos, pero también otros procedentes de sus detractores. La autora confirma así, como lo hace a lo largo de todo el trabajo, que no está haciendo una defensa a ultranza de la controvertida trayectoria política del noble criollo limeño.

Para Hernández es necesario ver “la historia del proceso de independencia del Perú y su afianzamiento republicano a través del estudio de Riva Agüero, un peruano que apostó por la independencia desde un claro planteamiento monárquico, liberal y conservador, y que no fue sólo el aliado o informante de San Martín sino, además, el líder de un bando patriota que buscaba la independencia del Perú a través de un proyecto político propio dentro del cual cabían San Martín y Bolívar como aliados del Perú pero no como encargados del gobierno...”. Se puede estar más o menos de acuerdo con este resumen, pero lo que parece evidente es que la independencia sólo se conseguiría por las armas, y que el que las proporcionaba no iba a entregarle el fruto del triunfo a otro gratuitamente.

En definitiva, no hay duda de que la autora logra su objetivo de demostrar la existencia de un proyecto independentista peruano, el de Riva Agüero, anterior a la independencia y mantenido en el tiempo, si bien, hay que reconocerlo, de marcado carácter personalista. En cualquier caso, este trabajo abre nuevas perspectivas investigadoras y demuestra —quizá sea su principal mérito historiográfico— que el complejo proceso de la independencia del Perú continúa siendo materia de discusión.

*Juan B. Amores Carredano*